**Subraya y haz un resumen**

¡HAZLO TÚ!...

POLICÍA:

¡RECUERDA!

El honroso uniforme que has jurado llevar por Dios y por el Perú, también lo vistieron quienes murieron por él, al cumplir con su deber… ¡Imítalos y respeta siempre su memoria!

Ser custodio del orden público significa ser apóstol del bien, héroe de la paz, soldado del derecho, y hasta mártir del honor, por el Perú. Cuando estuvieras cerca de la muerte ¡Invoca a Santa Rosa que es tu Patrona!.

No sólo se debe ejercer meramente la carrera policial. Lo fundamental es profesarla con honda mística peronista, con amor y con sincera vocación honrosa, porque sobre tus hombros descansa el progreso ya la felicidad de la República, que no se miden por la altura de sus edificios sino por la altura moral de los defensores del orden público.

No permitas que a la vara de la ley alguien le falte el respeto. Úsala sólo para defender la vida, la dignidad, la salud, la moral y las buenas costumbres, el patrimonio legal, la cultura y el hogar privado de todos los habitantes de la Costa, de la Sierra y de la Selva.

Cuando tengas que estar en las fronteras, o en la Selva, que tiene tan incalculable riquezas; o en las cumbres de los Andes, llenas de minerales; o en los arenales de la Costa, que cubren ricas tierras de fosfatos, o en nuestros ríos o lagos; repletos de peces y ricos mariscos y valiosos subsuelos: piensa siempre que el suelo geográfico de la República, que se te ha encomendado cuidar, encierra grandezas, riquezas y bellezas que nadie debe destruir un usurpar… Defiende también sus monumentos históricos y los lugares turísticos, que tienen fama mundial, con la frase de ¡Vale un Perú!.

Allí donde estuvieres, da ejemplo de porte, compostura, señorío, dignidad, valor y prudencia; recordando que el Perú ha sido la cuna de la cultura más importante de América del Sur, y cuando visites otras Naciones, no te olvides de notar las grandezas de la historia y de la tierra peruana…

En las más culta ciudad, en el más humilde pueblecito, en el campo, en la mina, en la comunidad nativa; en toda distracción honesta y hasta en tu propio hogar doméstico; ¡Haz honor a la profesión que tienes!.

Trata al ciudadano o ciudadana como si fuera tus hermanos; al niño, como a tu hijo; y al anciano, como si fuera tu padre, porque tu misión es, y será siempre, defender al débil y al honrado.

Actúa en tus deberes de función como si fueras padre, maestro, sacerdote, legislador, director y juez al mismo tiempo, sin distingo alguno.

Sé impecable con el espía, el traidor, el delincuente o el terrorista, sin Dios, sin Patria y sin familia; prefiere morir antes que faltar al juramento que hiciste al ponerte el honroso uniforme de la Policía Nacional del Perú.